

ME GUSTA EL CINE

EL CINE BÉLICO

La Gran Guerra y la Revolución rusa



José María Morera Bosch

Prólogo de

Eduardo Torres-Dulce Lifante

Doce Calles



ME GUSTA EL CINE: EL CINE BÉLICO
LA GRAN GUERRA Y LA REVOLUCIÓN RUSA

José María Morera Bosch

**ME GUSTA EL CINE:
EL CINE BÉLICO
LA GRAN GUERRA
Y LA REVOLUCIÓN RUSA**

2020

EDICIONES DOCE CALLES

1ª Edición: diciembre 2020
Diseño de portada: Doce Calles

© de los textos: José María Morera Bosch
© de las imágenes: José María Morera Bosch

© de la presente edición:

Ediciones Doce Calles S.L.
Apdo. 270 Aranjuez. 28300 (Madrid)
Tel.: (+34) 91 892 22 34
docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-329-6
Depósito legal: M-29831-2020

Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Dirijase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

Dedicatoria

*A mis hijas Isabel y Elena y
a todos mis nietos Sofía, Javier, Lidia, Alejandro, Paula y Andrea
Todos ellos grandes aficionados al cine*



Imágenes e ideas de guerra

Por Eduardo Torres-Dulce Lifante

Los hermanos Lumière, Louis y Auguste, con su invento del cinematógrafo pusieron en marcha la captura de imágenes en movimiento, una manera de atrapar la realidad, de facto sus primeras películas eran puramente documentales, la llegada de un tren a la Gare de Lyon, y la salida de sus trabajadores de sus propias fábricas, pero casi de inmediato, partiendo de la mera observación de esa realidad, dieron el paso hacia la ficción con un jardinero enredado con una manguera que, como dotada de vida, le regaba el cuerpo poniéndole tibio de agua. Chaplin, Keaton y Tati, aprendieron de las cosas cotidianas como pretexto para sus comedias. Realidad y ficción aunque parezcan muy diferentes no andan muy alejadas. Personalmente en la célebre dicotomía propuesta por Oscar Wilde entre Vida y Arte, he tenido muy claro que es la Vida la que acaba provocando la creación imaginativa del Arte y que sin aquella la ficción más artificial y alejada de la realidad se torna imposible. En *Ladrón de bicicletas*, la película emblema del neorrealismo italiano, se relata el robo de una bicicleta a un obrero romano, toda una tragedia clásica en plena postguerra, donde hay tanta manipulación de la ficción, que da una vuelta de tuerca a la realidad, como también ocurre en *Tierra de penumbra*, la narración del amor de C. S. Lewis por Joy Gresham y como cambió su vida, una suerte de *poderoso biopic* evocador de sentimientos morales profundos. Pero estoy dispuesto a extender el argumentario, si es necesario, a *Star Wars*, en su referencia a remotas guerras de la Antigüedad, del Oriente Próximo o a sagas escandinavas, a cualquier *western* de John Ford respecto del Oeste norteamericano y su colonización, a Shakespeare o a Cervantes y su Quijote.

Este acercamiento al género del cine bélico en concepto de diccionario continúa para José María Morera su dedicación en un volumen anterior al cine del Oeste, al *western*. Esas dos empresas, espléndidas en sus logros, revelan en el autor una completa dedicación que desborda el carácter de trabajo de un mero aficionado al cine o a escribir de cosas de cine. Lo digo porque la concepción de unas obras como éstas, si logran cumplir sus objetivos, y en el caso de Morera lo consiguen plenamente, provocan la admiración y el respeto. Admiración y respeto porque como exigía el maestro Eugenio D 'Ors, se trata de una obra bien hecha, lo que implica trabajo muy duro de recopilación de material y una adecuada manera de ofrecerlo al lector. Son diccionarios, enciclopedias destinadas a ofrecer al lector una ingente masa de documentación sobre películas, lo que supone verlas, analizarlas y escribir sobre ellas. Esa tarea



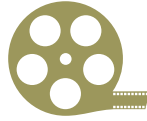
enciclopédica puede ser, si se me permite decirlo, puramente acumulativa, una tarea que ya comienzan a hacer los robots en el desarrollo más ordinario de la Inteligencia artificial y que si cumple con la función de tener a mano una referencia a la que acudir, no logra que el especialista o el lector interesado en el tema pueda confrontar sus recuerdos de la película, o su interés por verla por vez primera, con la opinión del autor. Los libros de Morera cumplen con suficiencia y satisfacción ambos horizontes, una suficiencia tanto documental como crítica lo que dota a esos libros de un gran interés que va más allá de la mera consulta.

Esta nueva aproximación al género bélico me ha permitido con su lectura reavivar recuerdos de películas, constatar cómo José María Morera no se queda en clichés o tópicos en el acercamiento a películas, que hay un criterio propio amén de documental o informativo, con lo que si acudes al libro por mera consulta, el texto te lleva irremisiblemente a devorar una y más entradas. Aún recuerdo la gran impresión que me produjo ver en un añejo cine club, *Casco de Acero*, de Sam Fuller y la muy movida, y a ratos casi violenta, dialécticamente, discusión sobre la película y su director, al que habría, muy probablemente alegrado sobremanera ese ambiente de combate verbal suscitado en torno a una de sus películas, una película que cambiaba, a mi juicio, radicalmente el género con su puesta en escena dura y abstracta. Recuerdo asimismo mi deslumbramiento con la visión televisiva por vez primera de *No eran imprescindibles*, un rodaje fordiano con la mochila de la guerra aun no finalizada sobre sus hombros, o el debate sobre si *Misión de Audaces* es un *western* o es cine bélico, un debate extensible a *La gran ilusión*, de Jean Renoir, al *El General de la Rovere*, de Rossellini, y por supuesto a la magistral crónica de la Resistencia francesa que es *El Ejército de las sombras*, de Jean-Pierre Melville, debates que se unen a la melancolía de la escasez de buenas películas sobre nuestra guerra civil de las que quiero destacar *Rojo y Negro*, de Carlos Arévalo, que tanto le gusta al maestro Arturo Pérez-Reverte, o *Posición avanzada*, de Pedro Lazaga. Elegir sobre el Día D entre, *El día más largo*, una obra colectiva con Zanuck controlando la producción, o *Salvar al Soldado Ryan*, y su atractiva secuela en serie, *Band of Brothers*, polemizar sobre *Dunquerque*, de Christopher Nolan o sobre la mirada del Vietnam, de Oliver Stone, *Platoon*, de Coppola, *Apocalypse Now*, o la de Pierre Schoendoerffer en *Sangre sobre Indochina*. O simplemente intentar ver cómo sea joyas escondidas y huidizas *Llanura roja*, dirigida por Robert Parrish o *Un mundo azul oscuro*, de Jan Sverak, a la vez que recuperar la exuberancia de experiencias juveniles de tardes inolvidables de cine con *El puente sobre el Río Kwai* o *La Gran evasión*.

Esta recopilación ordenada de cine bélico de José María Morera es un gran libro de cine, muy bien escrito, muy bien documentado, no menos bien ilustrado y que revela cómo el autor va más allá, vuelvo a insistir en ello, de los meros brochazos de un aficionado. Un libro para consultar, releer, un itinerario en letra impresa para recuperar imágenes e ideas, sentimientos y emociones, en movimiento alrededor de la eterna realidad humana de la guerra.

Índice

1. Preámbulo	13
2. Antecedentes de la Primera Guerra Mundial.....	19
El final del siglo XIX.....	19
Comienza el siglo XX	25
El mercado cinematográfico antes de la Primera Guerra Mundial.....	36
3. El cine durante los años de contienda.....	41
4. El cine tras la finalización del conflicto.....	61
4.1. El frente occidental. La guerra en las trincheras	65
4.2. La guerra en el mar	85
4.3. La guerra en el aire	91
4.4. Espías y espionaje.....	101
4.5. El frente Oriental y los Balcanes	119
4.6. El frente italiano.....	131
4.7. El Imperio otomano.....	139
4.8. La guerra en el continente africano.....	167
5. La Revolución rusa	175
6. La guerra como trasfondo.....	203
7. Consecuencias y secuelas de la guerra.....	217
8. Premios de la Academia.....	237
9. Las mejores películas sobre la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa.....	265
Anexos	301
A1. Bibliografía.....	303
A2. Lista de películas sobre la Primera Guerra Mundial Ordenadas alfabéticamente	306
A3. Lista de películas sobre la Primera Guerra Mundial Ordenadas por año de producción	311
A4. Lista de directores de las películas de la Primera Guerra Mundial	316



1.

Preámbulo

El final del siglo XIX estuvo caracterizado por un ansia de innovación en todos los órdenes de la vida. El desarrollo impulsó la industrialización de los países más desarrollados, principalmente Europa y Estados Unidos, y la economía empezaba a gobernar el mundo. Pero los cambios de vida se debieron a los grandes inventos. La técnica empezó a decidir el destino del hombre y sus gustos, a satisfacer viejas necesidades y crear otras, el sistema de ventas a plazos facilitó el acceso de todos a todo y la sociedad comenzó a superar diferencias de clase. La gente tendió a vestir de acuerdo con el patrón comercial que la publicidad aireaba y a consumir los mismos productos.

Los últimos años del siglo XIX fueron años de inventiva y progreso. No hubo ningún año sin logro técnico o científico trascendental: el submarino, el fotograbado, la estereofonía, el automóvil, el dirigible, la estilográfica, la motocicleta, el neumático, la radio, el tele-tipo, etc. Una lluvia de genialidades transformó la vida y asomó al hombre a una era nueva. Pero la sensación del momento fue el cine.

Un artilugio era capaz de grabar sobre una película de celuloide tratada con una emulsión mágica imágenes secuenciales que permitían posteriormente reproducir las escenas grabadas. Lo de menos era el asunto tratado, lo importante era lo que hacía tal invento: eternizaba la acción del hombre, imprimía su vida.

En la primera década del siglo XX, el desarrollo del cine progresa lentamente, que siguiendo un proceso lógico va cubriendo etapas de filmación de escenas cotidianas y de elaboración de noticieros, para dar un salto cualitativo cuando se empiezan a montar imágenes para conformar documentales o finalmente historias.

La gente asiste a las salas de proyección y encuentra una forma nueva de entretenimiento o información viendo los noticieros. Las filmaciones sin sonido en algunos casos se complementan con la intercalación de textos, a pesar del inconveniente de que mucha gente de la época no sabía leer. Las proyecciones se amenizan con música interpretada en la propia sala de proyección por un pianista o, en las más elegantes, por una pequeña orquesta de cámara.

Pero esta paulatina evolución se verá alterada cuando se inicia la Primera Guerra Mundial (PGM). Algunos gobiernos se dan cuenta de la importancia que puede tener este medio. Inicialmente para la formación de sus soldados y posteriormente para la información

de los ciudadanos de retaguardia de cómo se va desarrollando el conflicto. Pronto se dan cuenta que las imágenes grabadas en el frente, dada la virulencia de los combates, no son del agrado de los espectadores pues no resulta agradable ver morir a los soldados en las trincheras o en los frentes de ataque y comienza por un lado la manipulación de la información para no asustar a la ciudadanía y por otro la propaganda sobre los valores que se defienden, patria, libertad, familia y bienestar y lo perverso que es el enemigo que quiere arrebatararnos todo aquello por lo que hemos trabajado e, incluso, nuestra propia vida.

Los gobiernos y sus ejércitos en conflicto, percatados de la *potencia* de esta arma, nacionalizaron las producciones, intervinieron los incipientes estudios, requisaron el material fílmico y controlaron todas las producciones tanto de tipo informativo y documental como las filmaciones que salían al gran público que serán rigurosamente revisadas y, en su caso, censuradas. El celuloide se convierte en un bien estratégico y el cine se beneficiará de un aumento de recursos dedicados a todo tipo de filmaciones incluidas las de archivo de los hechos que en muchos casos se considerarán estratégicas y de uso muy restringido.

Como es lógico durante los años de la guerra, los países en conflicto y algunos neutrales bajo las premisas indicadas realizaron filmes fundamentalmente propagandísticos para aleccionar a sus ciudadanos a la vez que los entretenían. Nació el género bélico. Terminada la guerra, la gente no quería saber nada de este tipo de películas pues estaba cansada de tanta miseria y todavía lloraban a los familiares muertos y desaparecidos o, en el mejor de los casos, con secuelas físicas o psíquicas.

Tuvieron que pasar casi diez años para que la industria cinematográfica volviera la mirada otra vez al conflicto. La aparición del sonido ya en los años treinta fue un gran aliciente para ver este tipo de cintas en donde la guerra se mezclaba con la aventura y con trasfondos amorosos.

El advenimiento de la Segunda Guerra Mundial hizo caer en el olvido las historias sobre el anterior conflicto. De nuevo, la maquinaria propagandística se puso en marcha para elevar el patriotismo de los jóvenes que deberían dejar, incluso sus vidas, en defensa de los valores, patria, libertad y familia, amenazados por un cruel y sanguinario enemigo, bien fuera alemán o japonés

El libro que tiene en sus manos se puede calificar como una recopilación comentada de las mejores películas realizadas sobre el tema de la Primera Guerra Mundial (PGM) y la Revolución rusa, incluyendo sus antecedentes y las consecuencias y secuelas que su desarrollo ocasionó en la sociedad.

Tras este pequeño preámbulo, el libro se estructura en seis capítulos secuenciales temporalmente a los que se asocian y comentan las películas producidas sobre estos acontecimientos temporales: antecedentes de la PGM, el cine durante los años de la Gran Guerra, el cine tras la finalización de la contienda, la Revolución rusa, la guerra como trasfondo y las consecuencias y secuelas del conflicto. Estos capítulos se subdividen en apartados, sobre todo el dedicado al cine tras la finalización de la contienda, analizando las películas producidas en el análisis de los diferentes frentes. Al principio o al final de cada capítulo se pondrá la lista de los filmes dedicados al mismo con su nombre en

español, el título en versión original, el país/es productor/es, el año de producción y el nombre del director.

Ya en el cuerpo del texto, cuando se nombre por primera vez una película, solo lo hará por el título en español en negrita con la fecha de producción. Referencias posteriores se harán poniendo el título en cursiva, evitando de este modo reiteraciones innecesarias. Los títulos de películas a los que pueda referirse el texto, pero que no correspondan a la Gran Guerra, se harán en cursiva.

Todos estos capítulos vienen acompañados de una serie de pequeñas reseñas históricas e, incluso, mapas para mejor situar al lector la acción de los largometrajes, lo que supone una cierta novedad en este tipo de publicaciones.

En dos capítulos finales se recogen los *films* que han sido premiados por la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas, con los consiguientes comentarios y estadísticas que sugieren todo este conjunto de datos. Finalmente el autor propone lo que a su juicio son los diez mejores filmes que se han realizado sobre esta Primera Guerra Mundial y los tres mejores sobre la Revolución rusa. De cada uno de ellos se incorpora una ficha y se hace una presentación.

El número total de películas comentadas es de 240. De ellas 51 (≈21 %) corresponden al cine mudo. Su distribución a lo largo de las once décadas, desde 1910 hasta 2019, es la siguiente:

Distribución por décadas de filmes producidos sobre la PGM				
Décadas	Parcial	% S/Total	Acumulado	% S/Total
1910/19	25	10,4 %	25	10,4 %
1920/29	26	10,8 %	51	21,3 %
1930/39	62	25,8 %	113	47,1 %
1940/49	13	5,4 %	126	52,5 %
1950/59	16	6,7 %	142	59,2 %
1960/69	18	7,5 %	160	66,7 %
1970/79	12	5,0 %	172	71,7 %
1980/89	10	4,2 %	182	75,8 %
1990/99	7	2,9 %	189	78,8 %
2000/09	22	9,2 %	211	87,9 %
2010/19	29	12,1 %	240	100,0 %
Total	240		240	

De la tabla podemos sacar algunas claras conclusiones:

- El 47 % de las películas se rodó antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, perdiendo posteriormente productores y público el interés por esta contienda.
- Parece, sin embargo, que con el nacer del siglo XXI y con la proximidad del centenario del conflicto ha habido un cierto revisionismo: 51 filmes (≈21 %).

Producción por países		
Países	Número	% S/Total
USA	104	43 %
Reino Unido	29	12 %
Alemania	26	11 %
Francia	24	10 %
URSS+Rusia	18	8 %
Otros países	39	16 %
Total	240	100,0 %

En cuanto a la distribución por países, claramente Estados Unidos es el principal proveedor con el 43 % de la producción repartiéndose el otro cincuenta y siete por ciento a partes sensiblemente iguales entre el Reino Unido, Alemania, Francia y el conjunto de la URSS y Rusia. Un grupo de 20 países cooperan con el 16 %. De ellos, los que más contribuyen son Australia con 7 e Italia con 6. Doce países solo contribuyen con un filme.

Espero que el libro le resulte interesante. Al escribirlo he hecho hincapié en mi carácter antibelicista y en la inutilidad de las guerras que, como en el caso de la Primera Guerra Mundial, no sirvieron para arreglar los problemas que los gobernantes de los países del mundo, llamado civilizado, fueron creando. En ningún caso, los costes, tanto en la pérdida de vidas humanas como los económicos derivados del conflicto de la Gran Guerra, lo justificaron. Veinte años después la humanidad tuvo que afrontar otro conflicto mundial todavía más destructivo. Los humanos no aprendemos...

El autor